

versión antropológica de los procesos de transformación de la ciencia europea.

Es de destacar la impecable, refinada presentación del libro cuya tapa ilustra una bella reproducción del *Ritratto di gentiluomo nel suo studio* de Lorenzo Lotto.

María Troiano de Echegaray

GIOVANNI VERGA: *Los Malavoglia*. Traducción de María Teresa Navarro. Madrid, Ediciones Cátedra, 1987, 394 p., 11 x 18 cm.

Ediciones Cátedra presenta una nueva versión castellana de *I Malavoglia*, la novela de Verga que, junto a *Los novios*, señala la mayor contribución italiana a la novelística europea tradicional. Responsable de la reciente traducción es la distinguida docente española María Teresa Navarro.

Una extensa experiencia universitaria, varias traducciones y ensayos, todos trabajos en el campo de la italianística, respaldan la calidad de la traducción. Es uno de los aciertos de la Editorial en pro de la difusión, en nuestra lengua, en forma sistemática, de textos cuya perdurabilidad asegura su interés actual y constituye un significativo aporte a la actividad intelectual.

Nosotros compartimos el criterio de que la traducción de textos literarios debe estar a cargo de personas que conozcan a fondo el pensamiento, el lenguaje y el estilo de los autores. Traducir —afirmaba Joaquín Arce— no es simplemente volcar palabras de una lengua en otra sino trasladar datos de cultura. La profesora Navarro manifiesta estar particularmente dotada de competencia para el texto verguiano. Su traducción, de excelente estilo, es, sin duda, la culminación de una asidua frecuentación del autor, lo que ha facilitado el manejo de los elementos cotextuales, los internos al lector, tanto como los contextuales o sea los vinculados a la realidad extralingüística.

En realidad, la novela de Verga que ponía al alcance de hispanófonos la Colección Austral, parecía exhausta. La traducción de Cipriano Rivas Cherif, de 1921, distanciaba el texto: el lector argentino perdía la intensidad y el dramatismo vibrante con que Verga narra la vida de esta familia de pescadores sicilianos que lucha sin tregua contra todas las desgracias que acosan su existencia. Conspiraban contra la lectura placentera y la comprensión correcta giros demasiado castizos; vocablos, proverbios, una onomástica casi sin sentido para nosotros. La lectura, así, se hacía cuesta arriba por elementos exógenos al texto.

La traducción de María Teresa Navarro -como la ya mencionada de Rivas Cherif, la de Giuseppe Di Stefano (en *Maestros Italianos*, Vol. III, Barcelona, Planeta, 1969) y la de Luciana Daelli (Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1972)- es un ejemplo interesante de los problemas que un mismo texto presenta según sea leído en Italia, en España o en Hispanoamérica y de las técnicas diferentes de lectura y de explicación que él impone al docente. La de María T. Navarro es, también, un ejemplo de soluciones criteriosas. Desde el mismo título, traducido otras veces como *Los Malasangre*, que ella mantiene fiel al original evitando así connotaciones negativas que pudieron afectar la recepción de la novela en el ámbito hispánico.

Cuestión primaria para una lectura crítica es tanto la comprensión de lo lingüístico como lo que se refiere a usos, costumbres, al mundo de la religión y al trasfondo histórico actuantes en grados y modos diversos. Para facilitar el acceso a estos significantes, la traductora incluye a pie de página notas valiosas, algunas explicativas, otras bibliográficas, para indicarnos los estudios más serios o dónde profundizar aspectos.

La misma estudiosa explica las pautas de su trabajo. El deseo de no falsear la obra original, de respetar su ritmo interno guía los criterios para decidir la puntuación, el uso de pronombres alocutivos de familiaridad y de cortesía; los nombres, los apodos, los toponímicos. Las variantes para traducir modismos, refranes, adivinanzas, maldiciones, exclamaciones, indicadores temporales que elige la profesora Navarro son, siempre, las apropiadas y mantienen su valor

dentro del texto. Se transmite también la fuerza expresiva del indirecto libre y de los injertos dialectales tan de Verga y tan originales. En resumen, arduo es el trabajo de expresar realidades sicilianas e italianas para un lector español con los elementos léxicos más ajustados. La dificultad que ofrecen dos lenguas, dos literaturas, dos culturas tan parecidas y, sin embargo, tan distantes; lo sabemos: un campo de trabajo de engañosa facilidad.

El libro viene precedido por una introducción muy completa que ubica con pertinencia el texto en el contexto histórico y literario y en la producción verista y verguiana. Una selección bibliográfica exhaustiva y la documentación referida a la fortuna del autor italiano en España, a las traducciones de Verga al español permiten acceder al estado de la cuestión. Todo indica una dinámica de trabajo seria y entusiasta, común al joven grupo de italianistas españoles.

Gloria Galli de Ortega

ITALO CALVINO: *Lezioni americane. Sei proposte per il prossimo millennio.* Milano, Garzanti, 1988. 121 p., 14,5 x 22 cm.

Caso curioso el de este libro que según las encuestas ha batido los récords de venta en Italia y Francia durante la segunda mitad de 1988. El autor, en ésta, su obra póstuma, está en su mejor nivel. Un Calvino inquieto, perspicaz, de múltiples intereses explora el mundo que le pertenece, el propio y el ajeno. Porque nada de lo que ocurre en el universo de la creación le es indiferente. A los sesenta y dos años, con tantos libros leídos y escritos, acepta todas las ideas sin excluir ninguna. Va más allá todavía: apenas considera una propuesta le parece la opuesta más seductora. Así, sus reflexiones cobran un movimiento vertiginoso. El de Calvino es un espíritu polar siempre manifiesto, en vida y obra. Un espíritu que no se detiene jamás, que intenta